

Enviado 17/9/42

la Mañana

De CARLOS HERRERA MAC LEAN

EL ARQUITECTO JUAN VELTRONI COMO DIBUJANTE

Reténense en el arquitecto, como en todo artista, dos manifestaciones de su genio: una, la primordial, traduce el concepto; otra, la técnica. Pueden darse unidas, en feliz consorcio, alta idea y hábil manera. Pueden darse divorciadas: pobre contenido y brillante continente; o a la inversa, lujoso contenido y débil continente.

Para ambas manifestaciones reclama el dominio de las aptitudes naturales: aquellos que viven dentro de la persona misma y que el estudio y la práctica incesante sólo pueden mejorar. Parece sabia ley de naturaleza, la que busca, al dispensar las misteriosas vocaciones, aunar el privilegio de talento y dexteridad. La mano mágica que corre por el plano, o toca levemente la cuerda del instrumento, o lleva el cincel mordiendo la piedra, o toma el lápiz fino sobre el papel, va unida casi siempre a los altos vuelos conceptivos. Es el cerebro, órgano dominador y misterioso, el que exige y prepara despaacio la habilidad en la mano que requiere la técnica.

Así los casos sorprendentes de precocidad denuncian esa fusión milagrosa de destreza y genio. Mozart, dominando el teclado a los cinco años; Miguel Angel con aquella cabeza de fauno tallada sobre duro mármol, a una edad increíble. El arquitecto Veltroni unía una extraordinaria habilidad manual de dibujante, a un lujoso sentido plástico.

En ciertos días, cuando sus conceptos arquitectónicos anduvieron desviados, se le acusó de ser sólo un habilísimo dibujante, desposeído de ideas. El tiempo, al serrenar y enriquecer su intelecto, mostró después que su admirable técnica de dibujante, no estaba separada de sus altos vuelos de artista.

Es ese aspecto de Juan Veltroni, el que hoy queremos destacar. No fué, indudablemente, su más alta virtud, como no lo será nunca el triunfo exclusivo de la técnica. Pero fué su más visible y embaucador dominio. Así en las técnicas del dibujante, su arte expresivo no tuvo rivales. Y llegó a crear una escuela de dibujantes para lo que, hasta esos días, era un seco e inexpressivo lenguaje arquitectónico.

Hoy, con la tristeza que se adhiere a nuestro recuerdo, podemos evocar esa fidelidad, esta paz de eterna personalidad de artista, porque a su lado hemos visto, largo tiempo, operar su técnica en la plena gracia de su virtuosismo.

Habla en Veltroni, como ya dijimos, un feliz aunar de concepto y de expresión dibujística. En su oficina —que contribuyó en parte, con el plomo de su acción monótona y sin almas a apagar, sin anular nunca, el vuelo exaltado del artista— vivía rodeado de una alta pila de expedientes. Por su temperamento de artista era moroso e irregular en ese pesado y absurdo trámite que carga infinitos informes y firmas, antes de que la obra verdadera se levante sobre el suelo. Miraba de soslayo, al entrar al rincón de trabajo, era temible pila de papeles. Si tenía una tarea que lo inflamara, los dejaba de lado. Si no la tenía, agachaba su erguida cabeza, y con mansedumbre y desgano, llenaba las páginas numeradas.

Pero el día que le tocaba "crear" otra era su expresión y su nervio. Empezaba con cualquier elemento, lápiz o pluma a buscar las nuevas formas. Primero perseguía la solución de planta. Y aquí, con un ajustado y lógico sentido tectónico, concebía con simplicidad. Veía todo claro, sencillo, sin complicaciones.

Y los grandes espacios se organizaban en el dibujo, con extraordinaria lucidez. Después, ansioso, entraba a la expresión de la forma plástica que ya le trabajaba en la mente, y que se apuraba por surgir a la vida. Cada espacio limitado de la planta demandaba un cierto volumen. Pero como en la ejecución del dibujo no es posible sincronizar los dos procesos, el de planta y el de alzado, elevaba los altos muros, mientras el otro hervía en su cerebro. Es así que encontraba rápidamente, y sin dudas, el partido de planta, elevaba los altos muros. Enseguida los cargaba, haciendo aparecer la luz, con oscuras sombras. Los volúmenes se concentraban en el juego plástico. Y así, desde los primeros esbozos, cálidos y elocuentes, ya vivía en toda su integridad plástica, su arquitectura.

Entraba después, en la elaboración metódica de ese conjunto, tiernamente surgido a la vida. Aquí admitía la colaboración de su oficina. Y entonces el proyecto tomaba un camino burocrático, más lento, más pesado. Hasta que llegaba el instante de la expresión última y definitiva, antes que línea y plano se volviera dura carne de mam-postería. Aquí Veltroni volvía im-

perioso, a sus dominios técnicos. Aquí se aislaba, de nuevo, y no admitía la colaboración. El que vivía con las manos ennegrecidas por el grafito, y con el guardapolvo manchado, luciendo una desarreglada bohemía artística, en esa etapa final del proceso creativo, se presentaba ordenado, riguroso, pulcro, como el oficiante de un rito. Era una liturgia perfecta a la que se entregaba al pasar en ella.

Era "su" obra. Y a ella le iba a dar toda la claridad de su mente y toda la habilidad limpia de su mano prodigiosa. El rito era pulquísimo. Ni una mancha, ni una arruga. Clavaba pomposamente la azulada tela o la hoja blanca de papel. Se rodeaba de todos sus adminículos. Y canturreando viejos aires de ópera, se daba a su oficio. Nadie podía disturbarlo. Al portero ronca voz, le estaba terminantemente vedado llamarlo con el porfilado llamado de los empresarios.

Y allí, con la tinta y la pluma, o lápices y efumings, empezaba a crear la magia de su claro-oscuro. Era el artista en tránsito, bajo extraña dominación. Dibujaba despaacio, amorosamente. La mano parecía acariciar la superficie tensa del papel o la tela, como la piel de una amante.

Y así que tenía cuatro líneas hechas, manchaba las sombras; y pronto, mucho antes de que dibujo estuviera terminado, llenaba los cielos y plantaba los árboles ilusorios. Es así, que en cualquier etapa del dibujo de Veltroni, su obra era obra viva. Aún la tela, que de acuerdo con su destino debe ser una obra esquemática y desnuda, él la llenaba de vida. Creó así un lenguaje especial, hecho con tinta de escribir, para los planos finales. Y en todos sus trazos inconfundibles, estaba presente su caligrafía fuerte y sentida.

Así en todas las técnicas del dibujo descoló siempre el artista. Ya fuera la acharela, el lápiz, la pluma, su obra siempre se hacía altamente expresiva, utilizando, con gran refinamiento, los recursos del claro-oscuro.

Veltroni se diplomó en la "Accademia delle Belle Arte" de Florencia. Vivió bajo el mismo cielo y junto a los mismos muros que ampararon un día lejano, al titán de Miguel Angel. Y nos contaba siempre, con alta unción, como un día se le dió permiso, en la biblioteca del museo florentino, para tener en sus propias manos los dibujos geniales del maestro de la Sibitina. Los tomó con "sus propias manos" —y se las miraba— y los estudió de cerca; y con emoción casi mística, un día las acarició...

Algún influjo de ese contacto misterioso le quedó al arquitecto, y que no perdió nunca en sus días de labor. Ese amor por la línea y por la sombra, que permiten levantarse sobre la hoja limpia del papel, el levisimo milagro del arte.

NOTICIAS VARIAS

PROXIMA ASAMBLEA DE LA SOCIEDAD U. DE VENDEDORES DE CARNE

LA ASAMBLEA DEL DOMINGO

La Sociedad Unión de Vendedores de Carne, realizará en su local social, el próximo domingo 19 de febrero, a las 21 horas, la asamblea social ordinaria instituida por sus reglamentos, y en la cual será tratada la siguiente orden del día:

1º) Lectura y aprobación de las actas anteriores.

2º) Dar cuenta de lo actuado sobre el monopolio del acarreo de la carne.

3º) Apertura de nuevos puestos municipales para la venta de carne.

4º) Acordar la gestión a seguir frente a la demora en sancionar el proyecto que determina la forma de pago de las jubilaciones.

5º) Considerar el proyecto de mercaditos radiales, que fué publicado en la revista social de diciembre de 1941.

Citan a los servicios

voluntarios femeninos

REUNION A EFECTUARSE HOY

El directorio y el comando de los Servicios Voluntarios Femeninos del Uruguay citan con carácter de urgencia a todas las inscriptas, para hoy miércoles, a las 19 horas, en el salón de actos del Liceo Francés. Se ruega puntual asistencia.

GREY FOX VIRGINIA EXTRA

Continúan hoy los pagos en la Caja